

CARCASSONNE (para ver y saber).

La ciudad de Carcassonne (Carcasona), situada en el Midi francés, es la capital del departamento de Aude, en la región Languedoc-Rosellón (Francia).

La ciudad se compone de dos partes bien diferenciadas, la más antigua y amurallada, **la ciudadela**, que ocupa una meseta sobre la ribera derecha del río Aude, y la más reciente, **la Bastida de San Luis**, que se extiende en la parte baja, en la orilla izquierda del río Aude.

La ciudad amurallada, la ciudadela, fue declarada en 1997 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.



Carcassonne. Ciudadela (vista aérea)

Carcasona es un punto de intersección de dos importantes ejes de comunicación existentes desde la Antigüedad, el eje norte-sur que comunica la parte septentrional francesa y España, y el eje este-oeste que conecta el océano atlántico y el Mediterráneo.

Sobre el año 300 a.c. los Volgos-tectósagos dominan la región y disponen de un "oppidum" (aldea) en el lugar, siendo posteriormente conquistados por los romanos en el siglo II a.c., hacia el año 122 a.c., que construyen un "castellum" en el lugar antes ocupado por el "oppidum". Tras la caída de Roma los visigodos ocuparon el territorio y la ciudad desde aproximadamente el año 440 hasta el 725, año en que las huestes musulmanas, provenientes de la península ibérica, toman la ciudad. Es de este momento de control musulmán del que procede la leyenda de la "Dama Carcas" que según la tradición da nombre a la ciudad. Dicha dama esposa del rey sarraceno dueño de la ciudad, que acaba de morir, resiste el asedio de los francos y a punto de sucumbir, como último recurso da de comer el último saco de trigo existente en la ciudad al último cerdo que quedaba, lanzándolo a continuación por encima de las murallas. Al ver los cristianos al cerdo reventado atiborrado de trigo, estiman que los asediados disponen de muchos víveres, ya que se permiten el lujo de alimentar con cereal tan necesario a los animales, y levantan el asedio. Los habitantes de Carcasona hacen sonar las trompetas como señal de triunfo lo que hace exclamar a los francos en retirada "¡Carcas, sonne!" (Carcas suena), expresión que originaría, según la leyenda, el nombre de tan bella ciudad. Los musulmanes fueron expulsados de Carcasona en el año 752 por Pipino el Breve, padre de Carlomagno. Después del desmembramiento del imperio carolingio tras la muerte de este emperador, coronado en Roma en el año 800 y muerto en Aquisgrán en el año 814, los señores feudales gobernarán los fragmentos del imperio y por ende la ciudad. Gran renombre tendrán en su gobierno los señores vizcondes de Trencavel que la dominarán desde el año 1082.

Arraigará con fuerza en esta ciudad el catarismo y en la cruzada contra este movimiento religioso herético del papa Inocencio III la ciudad será tomada en 1209, siendo transferida al jefe militar de la cruzada, Simón de Monfort. Con posterioridad será cedida en 1224, al rey de Francia. En los reinados de Luis IX, Felipe el Atrevido y Felipe el Hermoso, la ciudadela adquiere la fisonomía aproximada actual. En 1262 nacerá, en la parte baja, llana, el burgo conocido como Bastida de San Luis, a los pies de la ciudadela y al otro lado del río Aude.

En el siglo XVII la retirada de la frontera franco-española en el año 1659, con la Paz de los Pirineos y la cesión del Rosellón a Francia, hace perder a la ciudad su importancia fronteriza comenzando su decadencia. Las lizas se convierten en lugar de construcción de casas. En el siglo XIX gracias a la intervención de Jean Pierre Cros Mayrevieille, erudito de Carcasona, de Prosper Mérimée, inspector de monumentos históricos del estado francés, y especialmente del arquitecto Viollet-le-Duc la ciudad se salvó de la demolición y se restauró, pudiendo contemplar **hoy en día una de las ciudades medievales amuralladas más completas de Europa.**

La ciudadela medieval.

El emplazamiento elevado de Carcasona fue habitado desde la Antigüedad y estaba protegido durante el Bajo Imperio por un recinto defensivo amurallado galorromano (actualmente se conservan diecisiete torres con vestigios romanos), lo cual no fue obstáculo para que diversos pueblos sucesivos, visigodos, sarracenos, y francos se apoderaran del lugar.

Durante el siglo XIII se construyó un cinturón amurallado exterior, procediéndose también a la modernización de la muralla interior primitiva con lo que se logró una plaza prácticamente inexpugnable. Las dos murallas concéntricas con sus 52 torres conforman un recinto defensivo espectacular. El visitante puede recorrer libremente el interior de la ciudadela, excepto el castillo, construido en el siglo XII por los Trencavel, vizcondes de Carcasona, siendo objeto de numerosas modificaciones posteriores. Puede deleitarse con los corredores de maniobra entre murallas, con las propias murallas y sus puertas de Narbona, del Aude, de San Nazario, con las viviendas y edificaciones del interior, y con la basílica, antes catedral, de San Nazario ya mencionada documentalmente en el año 925. En el año 1096, el papa Urbano II bendice la catedral con las advocaciones de San Nazario y San Celso, en el interior de la ciudadela. El edificio se termina de construir en la primera mitad del siglo XII. En 1801 perderá su categoría de catedral adquiriéndolo la iglesia de San Miguel situada en la bastida de San Luis. En 1898 el papa León XIII le otorga el título de basílica.



Ciudadela. Puerta de Narbona.

Puerta de acceso a la ciudadela en la parte oriental. Las dos torres gemelas, con cubierta cónica y muros pétreos disponen de angulares salientes verticales para el desvío de los proyectiles lanzados contra la fortaleza, se alzan en su entorno. Se aprecian también las dos murallas concéntricas de la ciudadela y a la derecha del arco de medio punto de entrada observamos una escultura de la Dama Carcas. Vemos también las almenas y merlones en que culminan las murallas y los diversos vanos, ventanas adinteladas, saeteras, cuadradas, que se abren especialmente en la parte superior de las torres.



Ciudadela. Puerta de Narbona. Escultura de la Dama Carcas.

Representación escultórica de la Dama Carcas, reproducción de la original y deteriorada escultura que se halla en el interior del castillo. Esposa del regente musulmán de la ciudadela engañó, según la leyenda, al ejército cristiano franco que sitiaba la ciudad con su estratagema del cerdito alimentado con trigo. De ahí derivaría según la tradición el nombre de la ciudad ("Carcas sonne", Carcas suena). Evidentemente el nombre de la ciudad no deriva de esta bonita leyenda sino del nombre romano que ya Plinio el Viejo la menciona como *Carcaso Volcarum Tectosage*.

Apreciamos en esta imagen las ventanas saeteras o aspilleras y cuadradas que con carácter defensivo se abren por doquier en los muros de la fortaleza, tanto en los lienzos como en los merlones y en la parte alta de las torres. La concepción de este tipo de ventanas, abocinadas al interior, esto es, con ensanche progresivo, y estrechas al exterior, permiten al defensor de la ciudadela un amplio margen de giro y maniobra en sus disparos de flechas con arco y ballesta desde el interior, al tiempo que quedan muy protegidos por la estrechez exterior de las aberturas. Algunas saeteras suelen presentar orificios centrales, inferiores, o incluso forma de cruz, especialmente para mejor manipulación de las ballestas.



Ciudadela. Puerta de Narbona. Detalle.



En el cuerpo de unión de las dos torres gemelas se abre en su parte inferior un arco apuntado gótico con columnillas laterales y ojiva trilobulada en su intradós, que cobija una virgen de piedra que se yergue sobre un pedestal poligonal. Se aprecia con nitidez los salientes angulares verticales de ambas torres. Muchas de las piedras muestran almohadillado.

Ciudadela. Puerta de Narbona. Detalle de torreones.



Esta imagen muestra una bellísima perspectiva de la zona entre murallas. Macizos torreones con tejados cónicos de pizarra se disponen a lo largo de los lienzos de piedra. La existencia de dos líneas de muralla a distintas alturas permitía una defensa simultánea desde dos adarves defensivos.

Ciudadela. Palestra entre recintos defensivos.



Entrada al castillo de los Trencavel.

El castillo se sitúa en la parte occidental de la ciudadela. A principios del siglo XII el vizconde Bernad Aton Trencavel comenzó la construcción de una nueva residencia-castillo con el objetivo de reemplazar el antiguo que la tradición sitúa en el emplazamiento de las torres narbonenses. Una torre barbacana semicircular constituía el primer obstáculo al enemigo que había logrado penetrar en el recinto de la ciudadela. Un puente la comunicaba con las puertas de acceso al castillo que disponían de doble rastrillo de cierre.



Ciudadela. Castillo. Torreón románico y patio interior.

El primer castillo de los vizcondes de Trencavel, a principios del siglo XII, se apoyaba en la muralla romana. Después se edificó una capilla y se construyó el ala perpendicular. Vemos en la imagen la potente torre del homenaje. En la parte intermedia se aprecia una ventana geminada con columnilla parteluz y sobre ella apenas se atisba la impronta del almenado que fue recrecido para sobreelevar la atalaya. Líneas horizontales de agujeros servía para evacuación de aguas de la zona almenada. Otros agujeros cuadrangulares de menor tamaño, dispuestos de forma regular en los muros corresponden probablemente a los mechinales o huecos de andamiaje. En el interior de la torre del homenaje, hoy adaptado como recinto museístico, al igual que otras partes del castillo, se conservan pinturas murales en las que se representan combates entre caballeros francos y sarracenos, aludiendo a las cruzadas llevadas a cabo en Tierra Santa, en las que partiparon los vizcondes de Trencavel.



Ciudadela. Castillo. Dama "Carcas" original.

Una copia de esta escultura original, deteriorada en sus relieves, se halla en el exterior de la puerta de Narbona. Representa a la Dama Carcas que según hemos comentado anteriormente se relaciona con la leyenda del cerdito atiborrado de trigo y lanzado por los sarracenos por encima de las murallas para engañar al enemigo franco que sitiaba la ciudad. La escultura original se conserva como vemos en el interior del castillo en una hornacina pétrea; a sus pies una pequeña urna conserva dos cerditos modernos aludiendo a la curiosa leyenda.



Ciudadela. Castillo. Patio interior sur.



Ciudadela. Castillo. Patio interior sur.

El patio interior sur o Patio del Mediodía está situado en la parte meridional del castillo. Se observa en el suelo y los muros los vestigios de la que fue gran sala de aparato de los senescales del rey de Francia añadida en los siglos XIII ó XIV. De planta rectangular, muestra en su parte superior, bajo el tejado, una galería continua sostenida por pilares de madera.



Ciudadela. Torres y murallas vistas desde el castillo.



Ciudadela. Torres y murallas vistas desde el castillo.
Al fondo la basílica de San Nazario y San Celso.

Desde el propio castillo se observa la doble muralla con sus torrecillas de tejados cónicos de pizarra, sus almenados, su discurrir irregular adaptándose a la topografía de la meseta en la que se asienta la ciudadela. Se aprecian edificios del interior y al fondo recorta su perfil sobre el cielo la basílica de san Nazario y San Celso.



Ciudadela. Castillo. Torre con cadalso.

La torre de la imagen dispone de un hermoso cadalso de madera en su parte superior bajo el tejado piramidal de pizarra.

Dos líneas horizontales de agujeros cuadrangulares permitían la colocación de maderos de soporte del cuerpo de la pequeña galería de madera en voladizo. Tanto en los cierres verticales como en el suelo del cadalso se practicaban perforaciones para la acción militar de defensa.

En la muralla interior se conservan torres de origen romano (siglo IV), muy restauradas, correspondientes a la muralla levantada en dicho siglo frente a las invasiones bárbaras. Carcasona se hallaba en la vía que unía Narbona y Toulouse y prosperó gracias a esa ubicación. Se caracterizan estas torres por su forma en U, mostrando su parte curvilínea hacia el exterior, y por combinar aparejo de piedra y ladrillo. Durante el asedio de la ciudad en 1209, en la cruzada papal para aplastar el catarismo, la ciudadela disponía únicamente de la muralla interior.



Ciudadela. Castillo. Torre con base romana.

Posteriormente se construiría de forma concéntrica la muralla exterior.



En esta imagen, desde las murallas del castillo, se observa el paso de comunicación entre la muralla doble y la torre barbacana del Aude, hoy desaparecida, que se hallaba exactamente en el espacio hoy ocupado por la iglesia de San Gimer construida por Viollet-le-Duc en el siglo XIX, en 1859. Se observa también el quiebro o recodo que el pasadizo amurallado hacía antes de llegar a la torre barbacana.

Ciudadela. Castillo. Vista de la iglesia de San Gimer y de la bastida de San Luis.



En esta imagen puede observarse una bellísima talla pétrea gótica con la representación de una Virgen sonriente que mira al Niño con dulzura, como es característico en esta época medieval, frente a las vírgenes más rígidas y hieráticas del románico. Su perfil es sinuoso, sigmoidal, de una belleza sorprendente. La cabeza del Niño, que lleva en su mano derecha un pajarillo agarrado por su ala, no parece la original, su color es más oscuro, y probablemente en origen miraba con cariño a su Madre, creándose una relación materno-filial entre ambos personajes.

En el museo también pueden verse hermosos alabastros góticos que representan escenas del evangelio.

Alabastro. Variedad de piedra blanca, no muy dura, compacta, a veces translúcida, de apariencia mármorea, que se usa para hacer esculturas o elementos de decoración arquitectónica.

Ciudadela. Castillo. Museo. Escultura gótica de la Virgen con el Niño.

También en la torre del homenaje románica del castillo, adaptada como museo, se exhibe un bello crucero de piedra. En su parte superior se aprecia un Calvario, bajo él en una galería gótica de arcos conopiales vemos a los apóstoles. Flanquean al crucero, como elementos exentos, una gran placa con Cristo coronado de espinas camino del Calvario junto a otro personaje mutilado, y otra gran placa con los relieves de varios militares de la época y un personaje vestido con cogulla. Una bella joven observa con atención y admiración el conjunto escultórico. Al fondo y en la parte superior de la estancia vemos un friso con pinturas murales en las que se representa una lucha de caballeros francos y sarracenos con ocasión de las cruzadas del siglo XII en Tierra Santa, en las que participaron los Trencavel, señores del castillo y de la ciudadela de Carcassonne.



Ciudadela. Castillo. Museo. Crucero gótico con Calvario y apostolado, y placas anexas escultóricas.



Vemos un detalle de las pinturas murales que decoran la torre del Homenaje. Son escenas dinámicas, en las que predominan colores cálidos, rojizos y amarillentos en caballos y personajes, y azules y verdes en los fondos. A su vez dos estrechas bandas horizontales flanquean por la parte superior e inferior al friso horizontal principal. En dichas bandas lucen animales, frutos, etc. Por el formato y la disposición de las pinturas en tres frisos superpuestos recuerdan al famoso tapiz de Bayeux.

Ciudadela. Castillo. Frescos con combate de caballeros cristianos contra sarracenos.



En la imagen se observa una excelente pila con una gran taza circular decorada exteriormente con un friso relivario de roleos vegetales de bello trazado y cabezas zoomorfas y antropomorfas. Al fondo de la estancia observamos en los muros diversos capiteles de piedra

Ciudadela. Castillo. Museo. Pila románica y capiteles



En las proximidades de la basílica de San Nazario y con la misión de defenderla se levanta, en la zona sur de la ciudadela, la torre homónima que en su parte inferior se abre con la puerta de igual nombre. Es una de las dos torres cuadrangulares del recinto y dispone de un complejo sistema defensivo con recodo de acceso de 90 grados.

Ciudadela. Puerta de San Nazario.



Atravesada desde el interior la puerta de San Nazario accedemos a la línea de muralla exterior con sus almenas y merlones, sus ventanas saeteras, sus macizos muros pétreos.

Ciudadela. Murallas y torreones

En la imagen de la derecha se aprecia la distinta altura a la que se hallan las dos murallas, lo cual permitía una defensa simultánea desde dos líneas militares. Las diminutas perforaciones cuadrangulares en la base de las almenas facilitaba el desagüe de los adarves de las murallas.



Ciudadela. Murallas y torreones



Ciudadela. Murallas, liza y castillo de los Trencavel al fondo.

Proximidades de la puerta del Aude, en el oeste de la ciudadela, en el entorno del castillo. Es una de las cuatro grandes puertas de acceso al recinto amurallado. Llamam la atención las potentes construcciones pétreas que protegían la ciudadela, las murallas, el castillo, las torres coronadas por almenas y merlones o culminadas en vistosos tejados de pizarra cónicos, etc. Un recinto medieval espléndido para perderse y demorarse tranquilamente por sus diversos rincones gozando de sus bellezas.

Hermosa perspectiva "di sotto in su" (vista de abajo a arriba) de torres y murallas en la zona de la puerta del Aude. Perfiles y volumetrías se conjugan para generar una visualidad muy atractiva.

Ciudadela. Castillo. Murallas y torreones.





En las proximidades de la puerta del Aude podemos apreciar esta bonita vista de un torreón circular y un lienzo pétreo rasgado por tres ventanas geminadas con bellas columnillas parteluz.

Ciudadela. Edificio con ventanas geminadas y torreón circular.



La vista de la ciudadela desde la puerta del Aude, en las proximidades del río, es impresionante por su formidable y maciza arquitectura pétreo, por sus torres y murallas almenadas, por los tejadillos apuntados de pizarra, y por el perfil irregular de las diversas construcciones recortándose sobre el cielo azul.

Ciudadela. Proximidades de la puerta del Aude.



El contraste de la claridad de la piedra mural y la penumbra de los vanos añade atractivo estético a la imagen.

Ciudadela. Edificio con ventanas geminadas y matacán sobre una puerta con cabecera de medio punto.

Ciudadela. La basílica de San Nazario y San Celso.

La iglesia de San Nazario se menciona ya documentalmente en el año 925. Las partes más antiguas proceden de época carolingia y del siglo XI. En el 1096, el papa Urbano II, a instancias de los Trencavel, bendice los materiales destinados a la nueva catedral que se levantará con las advocaciones de San Nazario y San Celso. El edificio se termina en la primera mitad del siglo XII, subsistiendo en la actualidad de esa época las naves con seis tramos. La portada románica fue rehecha en el siglo XIX en las intervenciones de Viollet-le-Duc. Entre 1269 y 1330 la iglesia se agranda en estilo gótico, se construye un transepto, un coro-ábside y se incorporan varias esculturas y vidrieras. En 1801 la iglesia pierde su categoría de catedral adquiriéndola la iglesia de San Miguel situada en la ciudad baja, en la bastida de San Luis. En 1898 el papa León XIII le otorga el título de basílica. Con ocasión de las intervenciones en la ciudadela del arquitecto Viollet-le-Duc, la iglesia fue bastante restaurada.



Bella imagen de la basílica desde el lado norte. Apreciamos al fondo a la derecha las torres de la puerta de San Nazario que protegía la iglesia. Vemos las naves, única parte románica conservada con el exterior y la portada norte muy restaurada, vemos a la izquierda la potente cabecera gótica, con sus vidrieras y sus macizos estribos, con la torrecilla poligonal norte y la torrecilla apuntada en el transepto sur.

Ciudadela. Vista de la basílica de San Nazario y San Celso desde el castillo.

En la imagen inferior se observa el atractivo juego de volúmenes arquitectónicos de la basílica. A una iglesia románica modesta del Midi se añadió un potente transepto y cabecera góticos del Norte



tras el dominio del rey de Francia de las tierras del sur. Ambas partes fueron unidas por el arquitecto nórdico de forma sabia. Vemos a la derecha el ábside poligonal con sus muros rasgados por ventanas góticas apuntadas con vidrieras, en el centro el transepto sur con un gran rosetón y un torreoncillo poligonal que culmina en una aguja gótica y a la izquierda apreciamos la zona de las naves románicas. También vemos algunas gárgolas coronando los potentes contrafuertes.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Vista desde el sureste.



En esta imagen se aprecia con nitidez el transepto sur que se eleva por encima de naves y capillas. Se observa el gran rosetón protegido por un arco ojival, dos ventanales estrechos y apuntados con vidrieras entre fuertes estribos y el torreoncillo poligonal lateral con ventanales trilobulados y bella aguja con cardinas que flanquea al conjunto por el lado occidental. Un alero con ménsulas figuradas y un antepecho con calados de cuadrifolios coronan el transepto. Varias gárgolas horizontales salen del torreoncillo lateral y del propio transepto.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Vista desde el sur.



En esta imagen apreciamos el transepto sur por su lado oriental, con tres grandes ventanales ojivales entre estribos. Se aprecia también el ábside poligonal rasgado igualmente con ventanales con vidrieras similares a los del transepto que dan unidad a todo el cuerpo oriental de la basílica. Unidad conseguida también con el antepecho superior de coronamiento, que en el ábside muestra trifolios en lugar de cuadrifolios. El alero se sostiene mediante canecillos figurados.

Ciudadela. **Basilica de San Nazario y San Celso. Vista desde el este.**



Nuevamente apreciamos el ábside y el transepto desde el noroeste con sus ventanales apuntados velados con vidrieras y sus potentes contrafuertes culminados en gárgolas y tejadillos triangulares con cardinas.

Ciudadela. **Basilica de San Nazario y San Celso. Vista desde el este.** (



En esta imagen se observa el transepto norte con su portada apuntada coronada con un gablete calado con cuadrifolios. Apreciamos también la torre poligonal que muestra un zócalo con saetera, dos cuerpos con arcos ciegos apuntados trilobulados y un cuerpo de coronamiento abierto con ventanales ojivales trilobulados. A la derecha de la imagen observamos la portada románica rehecha en el siglo XIX.

Ciudadela. **Basilica de San Nazario y San Celso. Vista desde el norte.**

La portada neo-románica que vemos en la imagen adosada, mediante un cuerpo saliente, al muro norte de la nave fue rehecha en las intervenciones de Viollet-le-Duc en el siglo XIX. Sólo los dos capiteles más próximos a la puerta son auténticos. Es una portada de medio punto con cinco arquivoltas aboceladas lisas sobre columnillas con capiteles y basas que apoyan en un alto zócalo; tímpano ciego y puerta adintelada con pilarcillo parteluz. Protege la portada un breve tejadillo que apea sobre canecillos figurados. Los capiteles son en su mayoría vegetales con alguna figuración y el guardalluvias se decora con dos arquitos que muestran ornamentación de aspas el exterior y roleos el exterior.



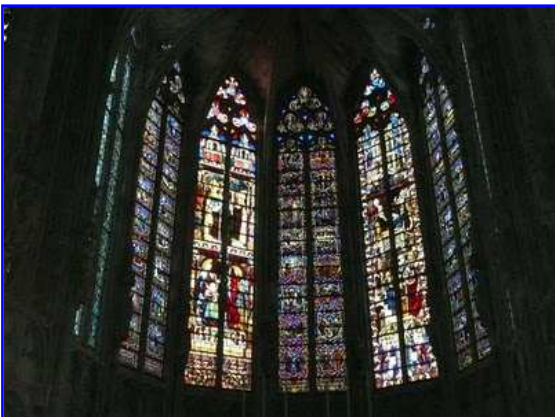
Ciudadela. **Basilica de San Nazario y San Celso. Portada románica norte.**



Los tres capiteles interiores muestran ornamentación de hojas de acanto, el cuarto exhibe cabezas humanas y el quinto y exterior dos leones afrontados con cabeza común única. Los ábacos se decoran con palmetas.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Portada románica norte. Columnas y capiteles de la jamba derecha.

Observamos en esta imagen las hermosas vidrieras que cubren los vanos del ábside poligonal de la basílica. La vidriera central, de pequeñas figuras, es del siglo XIV y se representa en 16 medallones la vida de Jesús, Anunciación, Visitación, Nacimiento, Epifanía, Presentación en el Templo, escenas de la Crucifixión, Descendimiento y Entierro de Cristo entre otras. La vidriera izquierda, según mira el espectador, muestra grandes figuras y es del siglo XVI. Se representa, en la parte inferior de la vidriera, a la madre de San Celso presentando a su hijo a San Nazario, y en la parte superior a San Hilario y San Gimer. La vidriera de la derecha es también de grandes imágenes y



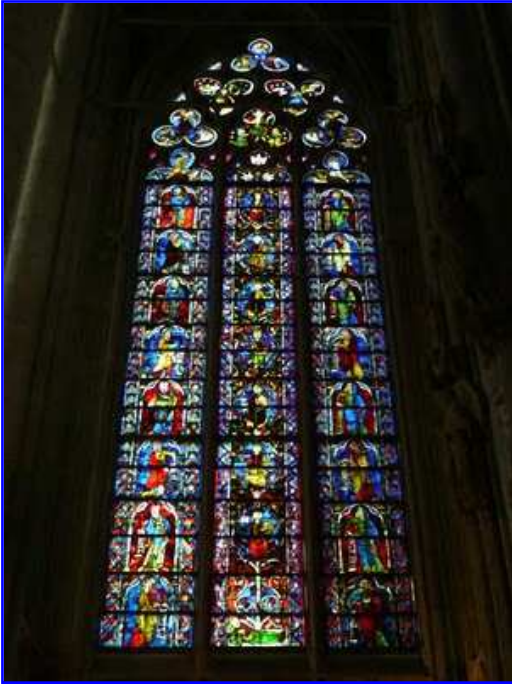
corresponde al siglo XVI, representándose la Presentación de la Virgen en el Templo y la Natividad de la Virgen. En las vidrieras más exteriores se representa, a la izquierda, escenas de la vida de San Pedro y de San Pablo, son vitrales con figuras pequeñas del siglo XIV; a la derecha se representan escenas de la vida de San Nazario y de San Celso, siendo también del siglo XIV y de figuras pequeñas.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Vitrales del ábside.



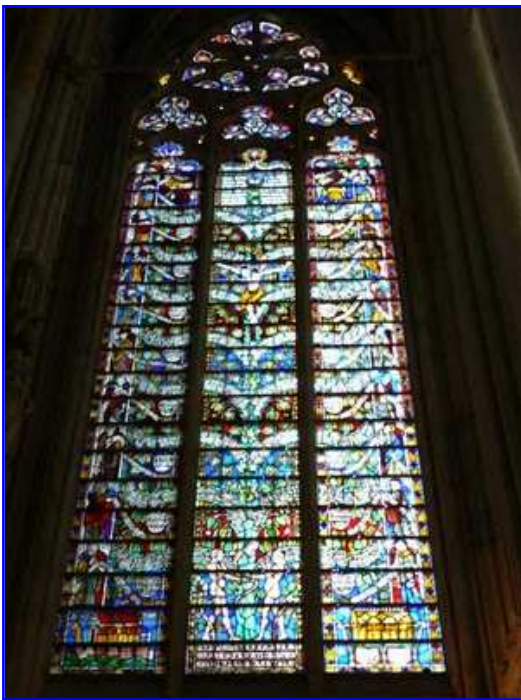
Vemos en esta imagen el transepto norte con su gran rosetón y parte del coro con estatuas adosadas a sus esbeltas columnillas. Los muros, ya no de soporte sino de cierre, se desmaterializan sustituyéndose los macizos sillares por numerosas vidrieras características del gótico norte.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Transepto.



En el transepto se abren, en su lado oriental, tres capillas en cada brazo. La capilla norte más próxima al ábside está dedicada a Nuestra Señora, es del siglo XIII y dispone de una vidriera espléndida que contemplamos en la imagen. En su ojiva se representan escenas del Juicio Final, bajo los dieciséis arcos trilobulados laterales se representan profetas del Antiguo Testamento con cartelas y en los ocho tondos vegetales del registro vertical central se representa el Árbol de Jessé, con este personaje tumbado en la escena inferior, cual raíz del árbol genealógico que culmina en Jesús. Predominan los colores azulados opacos, densos, y las figuras pequeñas. El contraste de la bella policromía de las vidrieras con la penumbra del entorno es espléndida.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Capilla de Nuestra Señora. Vitral con el Árbol de Jessé



La capilla más próxima al ábside, abierta en el brazo sur del transepto es del siglo XIII y está dedicada a la Santa Cruz. Sobre el altar hay una estatua de la Santa Trinidad del siglo XIV. Luce en este espacio una maravillosa vidriera en la que se representa el árbol de la vida del franciscano San Buenaventura (1221-1274) en imágenes. En la parte inferior de la misma vemos la escena del Pecado Original en la que nuestro primeros padres, Adán y Eva, desnudos, están comiendo la manzana, el fruto prohibido que la serpiente, con cabeza femenina, enroscada en el tronco les ha ofrecido traicionera, tal cual se narra en el Génesis. Flanquean a esta escena el Arca de Noé a la izquierda y el Arca de la Alianza a la derecha, añadidos en la restauración de 1853.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Capilla de la Santa Cruz. Vidriera con el árbol de la Vida.

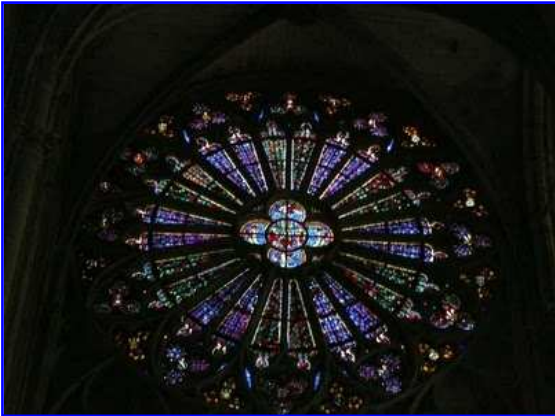


Vemos en la imagen a los "Primeros Padres" desnudos comiendo la manzana prohibida. Ambos flanquean el árbol del conocimiento del Bien y del Mal en el que está enroscado el demonio en forma de serpiente con cabeza de mujer. Una leyenda en tres líneas superpuestas se aprecia en la parte inferior de la vidriera.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Capilla de la Santa Cruz. Vidriera. Detalle del Pecado Original de Adán y Eva.

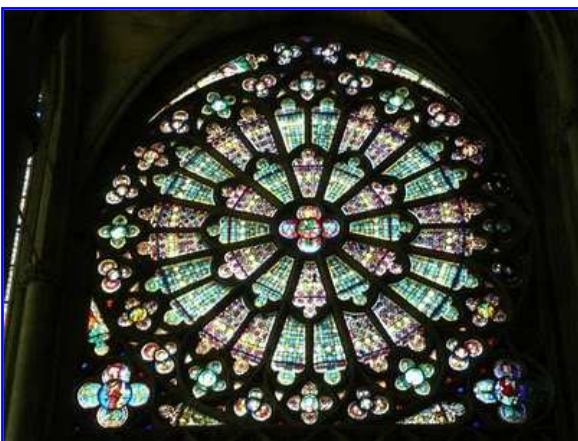


Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Detalle de vidriera.



Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Rosetón norte de finales del siglo XIII. Rosetón norte de finales del siglo XIII. Detalle.

El rosetón norte es radial con cuadrifolio central y vidrios en los que predominan los colores azulados y violáceos como era característico en la época. Se representa en el centro a un rey entronizado; porta corona dorada y cetro que culmina en flor de lis, seguramente haciendo referencia a la realeza francesa. Varios ángeles turiferarios rodean al rey.



Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Rosetón sur del siglo XIV. Rosetón sur del siglo XIV. Detalle.

El rosetón sur, radial, contiene las armas del obispo Pierre de Rochefort (1300-1321). Los colores son más claros que los del rosetón norte. En el cuadrifolio central se representa a Cristo rey sedente en un trono, luciendo nimbo crucífero, bendiciendo con su mano derecha y llevando el libro en su mano izquierda. Se representa también el tetramorfos, esto es los cuatro símbolos de los evangelistas canónicos, los padres de la iglesia, San Pedro a la izquierda en la parte inferior, con su atributo de las llaves, San Pablo a la derecha con su atributo de la espada con la que fue decapitado.



En esta imagen se observa una Piedad policromada de finales del siglo XV o de principios del siglo XVI dentro de un nicho ojival funerario en cuyas enjutas se aprecian trifolios ciegos. La Virgen María conserva en su indumentaria restos de color azul y dorado.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Grupo escultórico de La Piedad.



Monumento funerario de un obispo yacente. Probablemente se trata del obispo G. Du Puy, que gobernó la cátedra de 1415 a 1420. El obispo viste suntuoso ropaje pontifical, porta mitra y báculo y descansa su cabeza sobre almohadón. Sobre su cabeza luce un bello doselete gótico decorado con gabletes y cardinas.

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Monumento funerario en alabastro del siglo XV



Se halla en el muro oeste del transepto sur. Probablemente se trate de una referencia al asedio de Carcasona en el siglo XIII. Se aprecia en la imagen un castillo torreado amurallado con una galería de arcos de medio punto; quizás se representa un río en alusión al Aude que pasa por Carcasona. Se observan también numerosos personajes luchando, en representación "horror vacui".

Ciudadela. Basílica de San Nazario y San Celso. Placa relivaria con la representación de la toma de una ciudad amurallada.

Bastida de San Luis.

Recordemos que Carcasona **está dividida en dos partes**, por un lado tenemos la **ciudad alta o Cité o Ciudadela**, que es la parte más conocida y visitada. La ciudad alta extiende a través de sus murallas y torres fortificadas un manto de protección sobre la ciudad baja o plaza fuerte de San Luis, o también llamada, **ciudad moderna o Bastida de San Luis**.



Tras la toma de Carcasona el 15 de agosto de 1509 con ocasión de la cruzada contra el catarismo lanzada por el papa Inocencio III la ciudadela y las tierras de los vizcondes de Trencavel pasan a poder del jefe de la cruzada Simón de Monfort. Posteriormente en 1226 serán cedidas al rey de Francia que se apodera del Midi francés. Un nuevo burgo nace a mediados del siglo XIII bajo el reinado Luis IX de Francia (San Luis). Adopta el nombre de bastida de San Luis y se extiende en la orilla izquierda del río Aude en la parte baja de la ciudad. Las bastidas se caracterizan por su plano urbanístico regular en cuadrícula, su disposición en torno a una plaza central, la plaza Carnot en Carcasona (que se adorna con la fuente de Neptuno, 1770), y su protección amurallada. La bastida de Carcasona disponía de fosos y murallas que fueron levantadas entre 1355 y 1359 tras ser incendiada la bastida por el príncipe Negro en 1355. Incluyó posteriormente fortificaciones y torres cilíndricas. Luis IX hizo construir desde 1247 a los habitantes de la bastida dos iglesias con las advocaciones de San Miguel, la actual catedral, y San Vicente, en ambos extremos del recinto.

Catedral de San Miguel (Catedral de Saint Michel). El templo consta de una sola y amplia nave cubierta con bóveda de crucería, un ábside de siete paños con dos absidiolos, capillas laterales y óculos-rosetones superiores de iluminación, una torre poligonal octogonal que asienta en la parte norte de la fachada oeste, abierta en su último tramo por bellos ventanales góticos, y un gran rosetón de ocho metros de diámetro en esta fachada, como es característico en el gótico



languedociano. Tras el incendio del Príncipe Negro en 1355 se construyó una muralla que apoyó en el muro sur de la iglesia. Tras la pérdida de la dignidad de catedral de la iglesia de San Nazario y San Celso de la ciudadela, en 1803 la iglesia de San Miguel, en la bastida, adquiere tal dignidad. En 1849 un violento incendio asoló la catedral. Fue sometida a restauraciones por Viollet-le-Duc durante más de 20 años. Se conserva el altar mayor del siglo XVIII en mármoles policromos con dos ángeles adoradores y un tetramorfo que sostiene el tabernáculo.

Bastida de San Luis. Catedral de San Miguel. Vista desde el oeste.



La Virgen que observamos está policromada en tonos azules, verdes, rosas, adopta una posición sigmooidal y sostiene al Niño, que tiene un pájaro en sus manos y está desnudo salvo el perizonium, con su brazo izquierdo. Ambos, Madre, representada con corona como reina, y Niño, se miran cariñosamente en relación materno-filial.

Bastida de San Luis. Catedral de San Miguel. Virgen gótica con Niño.

Bastida de San Luis. Iglesia de San Vicente. Torre gótica.

Iglesia de San Vicente. Esta iglesia es otro bello ejemplo del gótico languedociano. Tiene una nave ancha (20 m. aproximadamente), una imponente bóveda de crucería, rosetones y vitrales del siglo XV, un campanario octogonal sobre un potente cuerpo cuadrangular. Dispone de un rico y artístico mobiliario, destacando varios cuadros y un atril del siglo XVII.



De su atrio proceden cuatro esculturas, hoy degradadas y conservadas en el interior, que corresponden a San Vicente diácono, San Luis fundador de la ciudad baja, y dos apóstoles. En la maciza torre que vemos en la imagen destacan los bellos vanos góticos, dos de ellos muestran una bella tracería calada en la ojiva y columnilla parteluz.

La iglesia dispone en su fachada meridional de un vano de acceso gótico, apuntado y varios ventanales estrechos y ojivales.

Bastida de San Luis. Iglesia de San Vicente. Torre gótica y fachada sur.

Iglesia de San Gimer. En el lugar que ocupaba la torre barbacana, hoy inexistente, próxima a la puerta del Aude de la ciudadela de Carcasaona, Viollet-le-Duc levantó la iglesia neogótica de San Gimer. Es una pequeña iglesia coqueta que se compone de tres naves, la central más ancha y alta que las laterales, un ábside poligonal rasgado en sus paños mediante ventanas ojivales largas y estrechas, dos sacristías adosadas a la cabecera, un pórtico occidental y una torre que se eleva en el suroeste, sobre el último tramo del cuerpo de naves. Al igual que en la restauración de la catedral de San Miguel, Violet Le Duc incluyó óculos de iluminación en la zona elevada de los muros norte y sur de la nave central, por encima de las laterales. El genial arquitecto combinó elementos del gótico norte y del gótico meridional; del primero proceden la distribución de la iglesia en tres naves



Bastida de San Luis. Iglesia de San Gimer vista desde el castillo.

desiguales y las columnas de soporte de las bóvedas de crucería; del segundo derivan la reducida cantidad de huecos en sus muros compactos y los óculos de iluminación. Las naves se separan mediante pilares de sección cuadrada achaflanados. La nave central se cubre con tejado a dos aguas y las laterales mediante tejado a una vertiente. La torre se cubre con tejado a cuatro vertientes. En sus muros pétreos se abren vanos perforados y ciegos ojivales, destacando la galería de arcos del cuerpo superior compuesta por pares de ventanas geminadas en cada cara.



Mercado de granos “Hall aux grains”. Fue construido en el siglo XVIII en estilo neoclásico. Se abren sus muros con grandes vanos de medio punto.

Todos los martes, jueves y sábados por la mañana tiene lugar el mercado en torno a la fuente de Neptuno y el edificio del Mercado de granos/cereales.

Bastida de San Luis. Edificio del grano.

Para terminar. La Cité Medieval de Carcasaona nos trasmite la sensación de un viaje en el tiempo, del siglo XXI al siglo XV (dos recintos amurallados, tres kilómetros de muralla y 26 torres). Es algo mágico. Es una ciudad de cuento. Walt Disney se inspiró en ella para crear el castillo de la película de dibujos animados de “La bella durmiente”.

Hay muchos puestos de comida en las calles de la ciudad. También hay muchas tiendas de regalos y recuerdos.